

PRENSA NUESTRA

FUEGO EN LEVANTE

Ante una realidad apremiante

por Campio CARPIO

La última crisis ha sido superada mediante el buen juicio de localizarla en la organización internacional para que todas las naciones se compliquen en su desarrollo...

El alud del totalitarismo avanza como fuerza incontenible. Es una bola de fuego que corre a través de la tierra, arrollando los baluartes...

No será éste el último colapso que ha de sacudir los débiles tejidos del sentimiento. Acostumbrados a perder algo cada día, nuevos hechos han de repetirse...

Capitalismo y comunismo son dos realidades ya fuera del tiempo presente. Interpretados en su sentido económico-social, ya fueron superados por la filosofía política que reclama un reagrupamiento de voluntades...

drá establecer condiciones de paz ni evitar el avance de la gran revolución que vivimos. El recurso de las armas, por muy perfectas en grado de destrucción que ellas sean, no podrán detener la carrera de reivindicaciones que impone la mecánica moderna en el terreno de la producción de bienes de consumo y la ciencia económica en regla de distribución...

Observar el espectáculo que presenta el mundo como dos bravucones que se enfrentan, equivaldría a situarnos en condiciones mentales inferiores a cualquier integrante zoológico. Cínica e irrespetuosamente evalemtamos, sólo un acuerdo de partes, que reduzca las distancias, inspire la confianza y entendimiento mutuo para la libre circulación de hombres, cosas e ideas puede resultar fructífero para esta pobre humanidad desollada...

Capitalismo y comunismo son dos realidades ya fuera del tiempo presente. Interpretados en su sentido económico-social, ya fueron superados por la filosofía política que reclama un reagrupamiento de voluntades...

por A. Capdevila

El planeta que habitamos en el corto espacio de tiempo de treinta minutos, puede quedar convertido en un inmenso cementerio de ruinas y de desolación.

En efecto, desde hace tres lustros, los progresos realizados por los Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Francia, en el dominio técnico científico, a pesar de su realidad indiscutible, nos parecen imposibles, se han instalado numerosas centrales atómicas, se construyen submarinos y buques, equipados con reactores nucleares...

La invención de la pólvora, de la brújula, de la imprenta en el siglo XV, y de la aplicación de la máquina de vapor y de la electricidad a principios del siglo XIX, han sido acontecimientos de capital importancia. Sin embargo, al final de la última guerra mundial asistimos al acontecimiento más importante y decisivo que registra la historia, toda vez que determina el porvenir de las naciones en dos direcciones diametralmente opuestas. Las bombas atómicas que explotaron sobre las desgraciadas ciudades de Hiroshima y Nagasaki coronaron los estudios y trabajos inmensos efectuados durante muchos años por eminentes físicos y matemáticos.

La desintegración del átomo sobre horizontes infinitos para mejorar el grado superlativo las condiciones materiales de todos los países, pero a la vez, nos amenaza con terribles perspectivas de muerte y de destrucción.

De lo expuesto se deduce, que ciencia sin conciencia significa la materialización de la sociedad y el dominio de la brutalidad sobre los valores éticos y sentimentales que deberían regir las colectividades humanas. Es por lo dicho, que cuando se mecanizó la industria, los transportes, etc. etc.; lo más lógico habría sido que al aumentarse enormemente la producción, automáticamente se hubiesen rebajado las horas de trabajo y mejorado las condiciones de existencia del proletariado. Sin embargo, en una época que la jornada de trabajo era de doce horas diarias y que sin consideración alguna se explotaba a los niños menores y a las mujeres, si los trabajadores quisieron mejorar su condición de parias tuvieron que recurrir a la lucha con toda su escuela de víctimas y de miserias.

La experiencia del pasado y las injusticias y atropellos que diariamente somos testigos nos demuestran que solamente el esfuerzo de cada asalariado conjugado con el esfuerzo de todos puede conducirnos al logro de nuestras humanas aspiraciones.

Si los explotados, los que en la vida solamente se nos reserva el triste papel de vegetar, queremos salir del atolladero en que estamos metidos, hemos de poner todo cuanto esté a nuestro alcance para que nuestros sindicatos sean fuertes, para que nuestros organismos de solidaridad sean eficientes y organizar escuelas y centros de cultura donde estudiemos y discutamos los problemas de orden económico, social, científicos, artísticos, literarios y culturales. El secreto del triunfo de la causa del bien, de la solidaridad y de la libertad estriba en la formación de individualidades capaces de revolver el mundo de la injusticia, de la explotación y de la tiranía.

La humanidad está amenazada de desaparecer devorada por un inmenso torbellino de fuego; basta que algún loco de los que dominan las naciones apriete un botón para que se desencadenen la inmensurable tragedia. Además otra grave amenaza pesa sobre los productores: la automatización de las grandes industrias y la instalación de aparatos electrónicos en la industria, en el comercio y en los establecimientos bancarios, ponen de nuevo al orden del día de los pueblos el angustioso y grave problema del paro obrero, los síntomas son alarmantes; la industria equipada electrónicamente, como mínimo, elimina el sesenta por ciento del personal que antes empleaba normalmente. Pensemos que ni los industriales, ni los gobernantes, ni el reformismo sindicalista, no harán nada de positivo para remediar la calamidad que se nos echa encima.

Es necesario que los trabajadores y los intelectuales piensen, que trabajo, ciencia y corazón, forman un todo homogéneo y que la riqueza material, intelectual y artística que existe en el mundo que habitamos, ha sido acumulada con el trabajo, el estudio y el sacrificio de las generaciones pasadas, nadie tiene derecho a apropiarse de aquello que de hecho y de derecho pertenece a la colectividad universal.

Estamos colocados ante la siguiente disyuntiva: o despertamos la conciencia mundial o perecemos todos. Para nosotros la elección no es dudosa: a estudiar y a luchar por la consecución de un mundo mejor que el presente.

Este compañero por haber formado parte de la Comisión Regional de las Colectividades conoce el tema a fondo.

Si algún compañero tuviese en su biblioteca el folleto «Influencias Burguesas en el Anarquismo», de Luis Fabri y quisiera prestárnoslo, estaríamos grandemente agradecidos. Con la seguridad de que les será devuelto. Pueden dirigirse a esta Comisión: 24, rue Ste-Marthe, Paris (XV).

«LA NOUVELLE IDEALE»

«LA VERMINE»

Número doble (39-40) conteniendo una comedia de alto valor moral en el que los papeles de Cain y Abel están invertidos.

Recreo instructivo firmado Jean Pi-gnero, que recomendamos a los amigos de la buena lectura y en particular a los compañeros aficionados al arte de Talía.

De venta en 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.), y en todos los puestos de distribución que nos son comunes.

«CENIT»

Revista específicamente anarquista a la que hay que apoyar en todo sentido. Observase que por su característica cumple otra misión que la que corresponde al Suplemento Literario de «SOLI».

En su número 94 inserta el siguiente Sumario: Federica Montseny: «In memoriam: Rudolf Rocker». Max Nettlau: «La misión de los anarquistas en el período revolucionario». M. Palma: «La vida y los libros». Adolfo Hernández: «Concepto anarquista del Arte». Dr. Juan Lazarte: «Aspectos del trabajo femenino en el mundo actual». Manuel Devaldés: «La élite de la Tierra». J. Borraz: «Consideraciones en torno a la juventud de nuestro tiempo». Puyol: «Los toros de Gui-

«NERVIO»

Publicación de los compañeros andalucés. Hemos recibido su número 4, conteniendo el siguiente Sumario: «Editorial»; «Trallazos» (Juan del Pueblo); «Tierra de tragedias y de idealismo» (Manuel Pérez); «Reflexiones de un rebelde» (García Navarro); «La juventud tiene la palabra» (Antonio Ibáñez); «Un mensajero» (J. Ruiz); «Hombres de la C.N.T.» (Antonio Raya); «Bernardo López» (Miseria de un amigo) (F. Rida); «La discusión» (Pérez Guzmán); «Volviendo por nuestros fueros» (Francisco Olaya); «Riqueza y miseria» (Manuel Temblador); «Manuel Corona Gil» (recordatorio); «Hechos preterritos» (Enrique Ordoño). Notas, noticias, avisos, indicaciones, etc.

Dirigir la correspondencia para «Nervio» a 30, rue Bisson, Paris (XV). Se puede adquirir en todos los puestos de distribución de la C.N.T.

Biblioteca de «SOLI»

Table listing books and their prices, including 'Album de Héroes', 'Abundancia', 'Absurde Comedie', etc.

S.I.A., Paris

Después del éxito obtenido por el primer sorteo de libros, procedemos actualmente a la venta de billetes para el segundo sorteo: 12 volúmenes de la «Geografía Universal» de Eliseo Reclus. Dado el interés que despertará esta obra de Reclus, difícil de hallar en el comercio, la venta de billetes se hace a un ritmo acelerado, por lo que recomendamos a quienes tengan interés por esta obra se apresuren a adquirirla.

Petido de billetes: En Conserjería de nuestro local, y a Roque Llop, 24, rue Ste Marthe, Paris (10).

GALA ANUAL DE le monde libertaire

El día 14 de noviembre, a las 8 y media de la noche, en el PALAIS DE LA MUTUALITE...

«SOLI»

«SOLI» ruega a los compañeros españoles que acudan, como de costumbre, a la fiesta de los compañeros franceses. Por espíritu de fraternidad y por la calidad del espectáculo.

«SOLI»

«SOLI» ruega a los compañeros españoles que acudan, como de costumbre, a la fiesta de los compañeros franceses. Por espíritu de fraternidad y por la calidad del espectáculo.

«SOLI»

«SOLI» ruega a los compañeros españoles que acudan, como de costumbre, a la fiesta de los compañeros franceses. Por espíritu de fraternidad y por la calidad del espectáculo.

«SOLI»

«SOLI» ruega a los compañeros españoles que acudan, como de costumbre, a la fiesta de los compañeros franceses. Por espíritu de fraternidad y por la calidad del espectáculo.



Table listing books and their prices, including 'Antología de poesía romántica', 'Antología de poesía occidental', etc.

Pedidos a Roque LLOP, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X) CCP 1350756, Paris.

MUESTRA DE LOS GRABADOS INSERTOS EN NUESTRO «SUPLEMENTO»



Nota típica de la Provenza.

LA AUTORIDAD MALA Y LA BUENA

Los defensores de la autoridad política afirman que «a todos beneficia» y que, por consiguiente, todos tienen que obedecerla. Y añaden que saber y poder ordenar, ejercer mando, es manifestación «natural e ineludable» de la superioridad peculiar de las naturalezas privilegiadas de los «nacidos para gobernar» y hacer el «sacrificio de servir» a sus semejantes. Pretenden hacer creer, particularmente a los desheredados, que todo lo demás es accesorio, de escaso valor o mucho menos valioso e importante que la obra que realiza el más «humilde» representante de la Autoridad. Bien sabemos que existen — y han existido en todas las épocas de la explotación y del dominio del hombre por el hombre — gobernantes con inteligencias brillantes; pero para ser un cabal espécimen autoritario muy poca falta hace el sano cultivo de las facultades mentales y de la sensibilidad humana. La ética humanista, en particular, en su más alta acepción, es valor ajeno al tipo autoritario que es inhumano e inhumano, que ha de serlo para imponer siempre su voluntad. Por sus insaciables ambiciones de riquezas y de poder, secuencia de tiranías a más inteligencia en él responderá más malignidad autoritaria. Esta es su psicología, que pese a todos sus esfuerzos no logra ocultar con aceites seudolibertarios.

«Gritemos la verdad: la Autoridad que representan y defienden los políticos, a hierro y fuego, es la característica psicológica de los tipos humanos deshumanizados más inútiles y perjudiciales a la sociedad, de los más audaces liberticidas. Si un número importante de seres humanos estuvieran convencidos de que la Autoridad es la causa de la mayoría de los males evitables que sufren, el fin den aquélla, que es la guerra, estaría tan cerca como próxima la felicidad y la paz permanente entre todos los individuos y los pueblos de todas las regiones del globo terráqueo.

Ciertamente, no toda autoridad es mala. Expongamos, pues, qué entendemos por autoridad indigna y dañina, autoridad buena y digna de ser más que imitada: defendida, ambicionada y superada. A la autoridad política no le reconocemos ningún valor científico, humano ni de cualquier otro orden útil y bienhechor para la sociedad. Para poder vivir ella, espléndidamente, impone restricciones perjudiciales a una inmensa mayoría de individuos que quedan sin poder satisfacer sus más primordiales necesidades. Nadie — ni los que un día la representaron y defendieron — puede considerarse a salvo de sus arbitrariedades determinaciones. La Autoridad se sitúa por encima de todo y de todos los individuos. Neceando al mayor número de éstos, el derecho natural, que ha de ser invariable, al pleno desarrollo de su ser físico, intelectual y moral aumenta el déficit psicobiológico de nuestra especie.

Vayamos al grano. No es igual ser autoridad en política y religión, que una autoridad en medicina, zapatería, química, psicología, herrería, física, ingeniería, albañilería, mecánica, arquitectura, navegación, astronomía, biología, matemáticas o en otra ciencia, arte, profesión y trabajo manual. Entre ambas concepciones existe tanta diferencia como entre el bien y el mal, la vida y la muerte o más claramente: entre los esfuerzos que realizamos los antiautoritarios por conquistar el máximo de libertad y bienestar, de vida feliz para todos los humanos, de acuerdo con sus necesidades peculiares y las posibilidades de los servidores de la autoridad política, que realizan lo diametralmente opuesto. No es lo mismo ser elemento productor, dispuesto a producir más y mejor, a descubrir e inventar, incansable y generosamente, para bien de los demás y de él mismo, que ser chinche o piojo, con figura humana, que vive a costa de aquel succionándole la sangre vital, restándole el vigor, empobreciendo su salud y amenazándolo con infectarlo y hacerlo enfermar y morir. Esta es la Autoridad político-religiosa: parasitaria monstruosa que vive a expensas de la sociedad que trabaja y produce

Necrológica

ZURITA CERVELLO

En la interminable lista de defunciones que aparece en nuestra Prensa hemos topado con la pérdida del compañero Juan Zurita Cervello. El mismo pasó la mayor parte de sus años de exilio en Toulouse. La familia confederal y libertaria no olvidará su inclinación por la poesía entre ácida

CALENDARIO



PARA 1959

Artísticamente superado, este calendario habitual se ofrece a todos los compañeros y antifascistas en dos idiomas: castellano y francés.

Trae aparejados la utilidad, la amenidad y el propósito benéfico. Solicitarlo, en breve, en todas las expeditorias de publicaciones de S.I.A., C.N.T. de España y la de Francia y sede de la F.A.F. Igualmente en SOLIDARIDAD OBRERA. Precio: 150 francos.

y jocosa, ni sus decires certeros unas veces, atrabiliarios otras. Estuvo empeñadísimo en despotricar contra el tirano Franco e individuos menos francos, como él decía.

Conocimos a Zurita allá por los años 1917-18 en un pueblo de la provincia de Castellón de la Plana, Cervera del Maestre. En tal época ya era gran entusiasta de la pintura clásica de todas las épocas, a la cual debía quedar prendido llegando a ser notable paisajista, sobre todo tratando los verdes y los temas urbanos. En sus repetidas visitas veraniegas a Cervera del Maestre quiso demostrar sus aptitudes de pequeño Goya pintando la fachada de la casa de sus padres adoptivos, que lo habían recogido cuando era niño. Dicha casa resultó la envidia del vecindario, el cual soñaba orientarse de la hora del día en el reloj de sol con que Zurita había distinguido la tal fachada.

«¿Qué haces, Zurita por aquí? — Pues vender mermelada.

«Mermelada» era, para Zurita, vender folletos de propaganda cenetista y anarquista, y de otras materias de interés racionalista.

Mi pena por la muerte del bueno de Zurita añadida a la de su hijo y compañeros que lo habían conocido.

J. B.

Avisos y comunicados

F. L. DE PARIS

Ruega a los siguientes compañeros que pasen por secretaría: Pedro Nadal, Isidro Montolio, José Mullor, Laureano Montilla, Basilio Marin Calvo, Vicente López Ramírez, Pedro López López, Joaquín López, Félix Leal, Vicente Lafuente Latsano.

F. L. DE MARSELLA

Todos los adherentes a la Federación Local de Marsella, de la CNT de España en el Exilio, quedan convocados para asistir a la Asamblea general que tendrá lugar el domingo día 9 de noviembre de 1958, a las 10 en punto de la mañana, en su domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso.

F. L. DE TOURS

Convoca a sus afiliados a la Asamblea general para el día 9 de noviem-

bre, a las nueve y media de la mañana y en el local de costumbre. Dado el interés de la misma, rogamos la asistencia de los demás compañeros.

FEDERACION LOCAL DE POITIERS

Convoca a asamblea general para el 9 de noviembre, que tendrá lugar en la Casa del Pueblo a las diez de la mañana.

PARADEROS

Desea saber noticias de o sobre Bautista Salvatierra, Felipe Calvo, actualmente en «Boulangerie S. Manzano», a Meyrargues (B. du Rhône).

Alejo Bicitó, recién llegado de Espiño López Montero, de Galicia, que pasó la frontera al terminar la guerra. Escribir a: Centre d'Accueil de Merurchin Wingles (Pas de Calais).

Comisión de Cultura PARIS

Esta Comisión invita a todos los compañeros a la charla que el compañero Esteban dará el domingo día 10 del corriente, a las 9 y media de la mañana con el siguiente tema: «Como funcionaron las Colectividades Agrícolas de Levante».

Este compañero por haber formado parte de la Comisión Regional de las Colectividades conoce el tema a fondo.

Si algún compañero tuviese en su biblioteca el folleto «Influencias Burguesas en el Anarquismo», de Luis Fabri y quisiera prestárnoslo, estaríamos grandemente agradecidos. Con la seguridad de que les será devuelto. Pueden dirigirse a esta Comisión: 24, rue Ste-Marthe, Paris (XV).

AZORIN VUELVE A ESCRIBIR

SOLIDARIDAD OBRERA

El Nacionalismo

en la doctrina y en la práctica

Portavoz de la Confederación **OT** Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

TEL. Red. y Adm.: BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS XV)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos



CESARISMO O DICTADURA PROLONGADA

A los ochenta años decidió Azorín retirarse de las letras, y, no pudiendo resistir la tentación de la pluma, a los ochenta y cuatro, tras una prolongada pausa, ha vuelto a comunicarse con el público. En «La Prensa» de Buenos Aires explica la causa de su retraimiento, en el primer artículo después de su inhibición periodística.

La misma prosa concisa, ajustada, dominada, impecable. El mismo uso del giro corto, con solo las menos palabras en línea directa. El léxico arcaico y nuevo bien entrecruzado con que engarza sus estilísticos trabajos. En calidad y cantidad, ninguno de ellos deja de ser espécimen de buen gusto. Sus artículos son síntesis, pero síntesis sustanciosa, de artículos. Ni les falta ni les sobra, tienen a un tiempo interioridad y exterioridad, soltura y gracia, fondo y forma.

¡Sesenta años corridos de buena literatura! Surgió en Madrid finando el 1895, donde, en una modesta habitación de la calle del Barquillo, escribió «Charivari», quizá su primer libro.

Lo llamativo de Azorín por entonces — el monóculo y el paraguas de seda roja — debió de ser resultado de su timidez para vencerla, como Walter Scott venció la propensión al vértigo andando sin balancearse por la cornisa de una iglesia. Tuvo destratores, muchos, innumerables, que zahiriéndole sin cesar le hicieron la cama. Manuel Bueno predijo lo que llegaría a ser, cuando estaba, no en ciernes, porque había dado ya pruebas de su talento — «Charivari», «La Voluntad», «Antonio Azorín» —, pero quedaba todavía camino que andar hasta la meta definitiva.

Nadie mejor las crónicas de las sesiones de Cortes que aparecían en «ABC», antes de ser diputado, llamando la atención por su estilo nuevo. Usaba el pronombre personal pluralizado con frecuencia, lo cual imputósele como signo de extranjerización, dándose el caso de imitarle muchos de los que esto mismo le echaban en cara.

El único sobreviviente de aquella generación del 98, nacida contra la tradición a raíz del desastre colonial, en su anhelo de europeizar España. «Contra este error de perspectiva — dice una escritora — reaccionaron Unamuno y Maeztu, y tal vez por eso se empeñaron en negar la tal generación, y dijeron que no había existido. Pero, desde un punto de vista sereno y objetivo, no puede admitirse tal negación.»

Quien ame a Cervantes no puede por menos de inspirarle simpatía Azorín a quien mucho conoce y de quien mucho sabe. El que menos ha hablado de Cervantes con material de laboratorio y el que más con el corazón después de Navarro Ledesma. Su copiosa bibliografía cierra «Con Cervantes», título de una variada colección de temas sobre el mismo tema, el glorioso manco, siendo un libro de imaginación que desmiente a los que negaban esta cualidad en Azorín por estar escrito todo él con apreciable novelera.

(Pasa a la página 2)

PUYOL



HAY contradicciones que se pagan caras. No es el primero ni será el último caso en el cual un hombre, un escritor, se contradice a sí mismo y sus actividades no armonizan con sus pensamientos. Es corriente en la vida política y social encontrar casos semejantes al que hoy nos ocupa y no andan muy lejos los Azorín, Marañón y Ortega y Gasset y otros más que se situaron dentro del asunto español: a la altura que Henri Béraud se colocó en las columnas de «Gringoire» en aquella triste época que Francia se encontraba humillada por las botas del racismo y militarismo alemán, y la Italia de Benito Mussolini decía por boca del Duce que había «que socavar a los pies de la Diosa Libertad».

Este mismo hombre, polemista e inquieto, no quiere que le cuenten las cosas cuando un país se encuentra en un momento crucial de su historia. El visita en su propia salsa a los dictadores europeos y dice que no desea para Francia la suerte del emblema fascista de la cuerda, la verga y el hacha. En aquellos momentos se declara antifascista, pero no antes sin declarar que la oligarquía de las camisas negras así como la dictadura del proletariado no llevarán a las miserias de los tiempos presentes otra cosa que el mal. En aquellos tiempos y después de visitar en su palacio al Duce, escribe «Ce que j'ai vu à Rome».

Al propio tiempo, y en la misma aproximada época, Henri Béraud visita Moscú, Berlín, Londres y Nueva York, escribe acerbas críticas en sendos libros y reportajes en los cuales critica severamente a las naciones respectivas. El periódico francés «Le Petit Parisien» fue incautado en la frontera italiana por las autoridades fascistas a causa del escritor que acaba de morir en Saint-Clement-des-Bains (Ile de Re) y que acusado de colaboración fue detenido por las F.F.I., condenado a muerte por los tribunales y conmutada la pena por la de trabajos forzados y amnistiado después con la pena inmediata inferior.

Henri Béraud visita la España de Primo de Rivera y publica en su serie de «cosas vistas» el libro «Emettes en Espagne» en donde el régimen arbitrario y personal del Marqués de Estella queda muy mal parado. En su detenida visita a la Italia de Mussolini dedica al Duce su libro «Ce que j'ai vu à Rome» porque es el único italiano que él, Béraud, puede hablar con toda libertad encerrado en sus propios salones, mientras por las paredes de las calles de los pueblos y capitales italianas escriben en gruesos caracteres y en carbon: «Abasso la Francia».

La Italia de la época lanzaba su acusación dentro de la Sociedad de Naciones diciendo que su espacio vital era insuficiente para hacer vivir a su espesa densidad de población. Italia posee un territorio inferior en superficie casi a la mitad del territorio francés, en un país pobre en materias primas tanto in-

ABIAMOS dicho y hasta repetido tal vez con excesiva insistencia que los peligros de dictadura propiamente dicha no resultan siempre de establecer ésta como sistema de gobierno pasajero en determinados países, sino que resultan más frecuentemente de aquellos peligros en los que perduran con general aceptación en formaciones gubernamentales de apelativo democrático consentidas más bien por omisión.

En apoyo de este punto de vista, sin conocerlo, naturalmente, surge ahora la obra de un historiador franco-americano, Amaury de Riencourt, que tiene audiencia internacional. «Pesa sobre el mundo occidental — escribe en su obra «The Coming Caesars» — la amenaza de cesarismo; pesa más gravemente que nunca a contar desde principios del imperio romano.» Y añade esta pertinente aclaración: «Cesarismo no equivale a dictadura. No nace a causa de ambición desesperada del hombre ni se establece como consecuencia de revolución violenta. Tampoco se funda en ninguna filosofía particularista. Es esencialmente pragmático. Aparece al finalizar una extensa evolución, inconsciente ésta por el hecho de que los pueblos abandonan voluntariamente su libertad en manos de un jerarca democrático».

En vez de orientarse las llamadas izquierdas democráticas en una cierta evolución avanzada de los propios principios, lo que hacen a lo largo de un siglo es deslizarse hacia la derecha autocrática, siendo los conductores de izquierda los mismos que empujan a sus habituales en tal dirección. «De hecho — escribe Amaury de Riencourt — nos encontramos en el caso de nuestros antepasados cuando decidieron rebelarse contra la tiranía de la monarquía absoluta.»

Estas razones tienen que ver con el caso, nada democrático por cierto, de América del Norte. Su presidente ostenta poderes como el emperador César Augusto. Controla en el tiempo de guerra y en tiempo de paz la mayor parte del potencial técnico y económico del planeta; es dueño de hecho con resultados pragmáticos de un imperio que va mordiendo sistemáticamente los restos del Commonwealth británico en disimulada dispersión; puede hacer sentir el peso de su poder en todo el hemisferio occidental, en Europa y en Ex-

tremo Oriente; libertado constitucionalmente de toda traba — incluso de la parlamentaria mayoritaria —, puede adoptar doctrinas y posiciones radicales el presidente en cualquier acceso de crisis.

¿A qué motivos obedece este cúmulo de poderes, en realidad sin freno? Aquí profundiza el historiador Amaury de Riencourt el buen examen. No se trata según él de evolución política o táctica del mundo actual, sino que es problema de orden psicológico. Obedece al llamado «complejo paternal» o más bien paternalista, al refugio que busca el insuficiente en el padre cuando surge o se supone en puesta una crisis. O lo que es igual: se atiene el temeroso como insuficiente desvalido a un mecanismo inmediato de protección y defensa. No cuesta mucho deducir que el sistema norteamericano típico ve latente la crisis o su causa en los conjuntos parlamentarios, los mismos que la opinión occidental califica — más que las avanzadas sociales apolíticas — de incompetencia total.

En Norteamérica cabe tener también en cuenta la susceptible emotividad nacional que pasa bruscamente según las crisis desde el aislamiento inmobilista y apático al internacionalismo casi explosivo, lo mismo que pasaba a extremos pendulares la opinión pública romana en el siglo que precedió al principio de la era actual.

La aceptada legalidad del régimen americano se diferencia de una dictadura propiamente dicha en que aquella presuponía duración, cuando las dictaduras acostumbra a ser rápidas. Ya Aristóteles se fundaba en la experiencia griega para deducir que las dictaduras carecen de continuidad. No ocurre lo mismo con el cesarismo democrático, producto de larga evolución pragmática que se atiene a respetar a quien triunfe, sea como sea. Con semejante mentalidad, si un conjunto nacional se hace denso, si cuenta con millares y millones de ciudadanos en alza demográfica encuadrados en una legalidad pragmática como doctrina experimentada, el respeto a las asambleas parlamentarias decrecerá al compás del aumento de súbditos, a la vez que éstos se sentirán atraídos cada día más por la autoridad de un solo individuo. Fenómeno fatal en su primitivismo.

La razón es evidente, nos dice el historiador Amaury de Riencourt. Cuanto más aumenta la masa en unidades agregadas, más fácilmente se convierte en un todo femenino, es decir, más se guía por reacciones emotivas que por juiciosas determinaciones. Busca instintivamente el poder masculino, viril y decidido, para someterse a él. Ese poder no lo encuentra en los conjuntos parlamentarios, truncados por la propia insuficiencia y el abrumador vaivén polémico.

Lo que da por muerto en América el historiador es el rasgo específicamente humano que delibera antes de agregarse y que no se agrega sin deliberación previa. Ahora resulta que la petulante América es un conjunto de agregados a otros por azar sin discernimiento, o bien agregados a causa de sugestiones febriles y pragmáticas que consisten en triunfar con menor esfuerzo.

Máquinas y técnica; deudores melifluis del mundo menestresoso, incapaz de desenvolverse por sus propios medios; armas; ocupación de continentes y mares; centros de captación por deslumbramiento — estadio, garage, bar, celuloide —; todo ese mundo aceptado con improvisación automática y pretensiones desmesuradas, ese complejo de verbalismo de Europa entrampada por sus ricos nuevos y sus gobernantes viejos y nuevos, huerfana además de conjuntos obreros determinantes y activos. Vive tan de precario que camina por veredas que están ya abiertas porque renunció a abrirlas y ve los anticipos atómicos como veían los aldeanos del siglo XIII los misterios religiosos y el paternalismo feudal.

Bueno es, contra todo eso, que de vez en cuando surja una voz que replique al contentamiento pueril de la época y recuerde lo esencial, vital. Sin gran sorpresa vemos como entendimientos que se creen libertados de la rutina general abogan con calenturienta animación por la persistencia del Estado pedagogo para los hijos, el mismo Estado que desahaba destruir y no se cansa de fabricar robots falsificando verdades históricas, haciendo de la literatura un padrón de ignominia, cargando con la pedantería lingüística, barnizando instituciones políticas, siendo lo que ya ateaaba Unamuno, profesor de griego: burros cargados de latínajos.

MAS SOBRE LA JUVENTUD

YO he sido joven, como lo han sido todos los compañeros de mi edad — que se me dispense la perogrullada. Y nunca hemos creído, y nunca he creído que nuestros veinte años nos daban derecho a privilegios especiales.

Atravesamos una época en que, en los países civilizados, se ensalza a la juventud un poquito más, a mi juicio, de lo debido. Rubén Darío cantó la edad primaveral con su «Juventud, divino tesoro», y, lloró, su pérdida. Goethe ensalzaba también a ese período de la vida humana, y aconsejaba a los que él gozaban disfrutar de todos los placeres de su lozanía. No recuerdo quien le contestaba que no era necesario dar tales consejos a los jóvenes, pues ellos bien sabían hacer esas cosas sin las exhortaciones de los guños poéticos.

En ciertos países, donde la disminución de la población ha incitado a la propaganda multiplicadora de la especie, se encomia también a los jóvenes, que representan una mayor esperanza de porvenir. De ahí que se tenga hacia este capital humano camino de la madurez consideraciones especiales, y se le ensalza desde ahora. En otros países aún, como los Estados Unidos, el culto a la niñez ha desbordado sobre la juventud. Tal vez se le ha dado todos los derechos. El resultado es que, con terrible frecuencia, ha olvidado todos sus deberes. Y el problema planteado a la gran nación norteamericana es pavoroso.

ligencia. Que, también, un movimiento social no existe por el mero hecho de haberse reunido un determinado número de individuos sino ante todo por haber elevado, y tener un caudal de ideas y de principios

por Gastón LEVAL

que constituyen un cuerpo de doctrina. El movimiento anárquico no ha escapado a esta definición. No lo han constituido un conjunto de individuos desprovistos de los conocimientos indispensables para elaborar ideas nuevas, sino los que, entre ellos, pudieran tener la necesaria cultura, y elaborar esas ideas; sino, los sentimientos, los instintos, el descontento, el espíritu de protesta y las aspiraciones no formuladas no habrían jamás constituido una escuela sociológica, una corriente filosófica y social estimable.

La misma regla del predominio de la inteligencia culta sigue siendo valedera. Harán vivir nuestro movimiento en el porvenir, ante todo los que habian adquirido la capacidad necesaria para difundir y desarrollar sus ideas.

Se me ha dicho, se me dice que la juventud de hoy vive circunstancias excepcionales que explican su falta de esfuerzo; que está desorientada frente a dificultades otrora desconocidas, y que debe disculpársela. Entiéndase

den sino provocar la muerte lenta, pero segura, de toda actividad humana.

Hay muchas interpretaciones, que con alguna habilidad dialéctica pueden todas defenderse, de la anarquía, o de lo que supone. Una es el derecho de cada cual a gozar de la vida. No niego este derecho. Pero digo que, si domina en el individuo, es incompatible con la misión del luchador. Digo igualmente que si, dentro de los deberes, de las obligaciones morales, no incluimos la capacitación intelectual, tan amplia y profunda como sea posible, lo que haremos será insuficiente.

A medida que se desarrolla y complica la vida de las naciones, que evolucionan las ciencias, que se amplían los conocimientos, nuestra cultura debe seguir una trayectoria correspondiente, so pena de vernos colocados al margen de la historia, impotentes y anulados. Los militantes deben saber más a cada generación. Frente a estos imperativos, todas las justificaciones del mundo me parecen superfluas. Porque, lo repito, lo que se juega por encima de todo, es el porvenir de nuestro movimiento.

Ruego a los compañeros jóvenes a los que pueda parecer demasiado áspero disculpar mi franqueza. No está en mi intención herirlos ni zaherirlos. Sé que los que en verdad aman las ideas me comprenderán. Y comprendiendo que tengo razón, retendrán sobre todo las intenciones que laten bajo la rugosidad de ciertas palabras.

El nacionalismo, en teoría, es la doctrina que enseña que los hombres, por sus simpatías y sus tradiciones, forman grupos naturales llamados naciones, cuyos miembros deben estar unidos bajo un gobierno central. En general, se puede admitir esa doctrina, pero, en la práctica, toma una forma más personal. «Yo pertenezco — arguyen los nacionalistas oprimidos — por simpatía y tradición, a la nación A, pero estoy sometido a un gobierno que está en manos de la nación B. Es una injusticia, no solamente a causa del principio general del nacionalismo, sino porque la nación A es generosa, progresiva y civilizada, mientras que la nación B es retrógrada y bárbara. Por eso la nación A merece prosperar, mientras que la nación B debe ser humillada». Los habitantes de la nación B son naturalmente sordos a las reclamaciones de la justicia abstracta, cuando van acompañadas de hostilidad personal y de menosprecio. Sin embargo, en el curso de la guerra, la nación A adquiere su libertad. La energía y el orgullo que han obtenido esta libertad condensan una fuerza que lleva, casi infaliblemente, a intentar una conquista extranjera, o bien a negar la libertad a alguna pequeña nación. ¿Cómo? ¿Decís que la nación C, que forma parte de nuestro Estado, tiene los mismos derechos que nosotros teníamos contra la nación B? Es absurdo. La nación C es brutal y turbulenta, incapaz de gobernarse; le hace falta una mano firme, si no se quiere que llegue a ser una amenaza de desorden para todos sus vecinos. Así es como los ingleses hablaban de los irlandeses, los alemanes y los rusos de los polacos, los polacos de Galitzia de los rutenos, los austríacos y los magiares de los eslavos del Sur que simpatizaban con Serbia, los serbios de los búlgaros de Macedonia. De esta manera el nacionalismo, teóricamente irreplicable, conduce, por un movimiento natural, a la opresión y a las guerras de conquista. Francia, tan pronto como fué liberada de los ingleses, en el siglo XV, comenzó la conquista de Italia; España, tan pronto como fué rescatada de los moros, entró en conflicto con Francia durante más de un siglo para disputarle la supremacía en Europa. El caso de Alemania es desde este punto de vista muy interesante. A principios del siglo XVIII, la cultura alemana era francesa; el francés era la lengua de las Cortes, la lengua en la cual Leibnitz escribió su filosofía, la lengua universal de las bellas letras y del saber. El sentimiento nacional apenas existía. Entonces una serie de grandes hombres han creado el amor propio y la personalidad germánicos, en el dominio de la poesía, de la música, de la filosofía y de las ciencias. Pero, políticamente hablando, el nacionalismo alemán fué una consecuencia directa de la opresión de Napoleón y de la campaña de 1813. Después de siglos de perturbación en Europa, acarreada por la invasión francesa, sueca o rusa en Alemania, los alemanes descubrieron que, con un esfuerzo suficiente y con la unión, podrían mantener los ejércitos extranjeros fuera de su territorio. Pero el esfuerzo requerido había sido demasiado grande para cesar cuando su fin puramente defensivo fué alcanzado con la derrota de Napoleón. Y cien años más tarde los alemanes estaban aún enredados en ese mismo movimiento, que había llegado a ser un movimiento de agresión y conquista. Todavía no es posible saber si asistimos al fin de ese movimiento.

(Pasa a la página 2)

BERTRAND RUSSEL

CRUJIDOS

Los huérfanos del catolicismo ya el zarzal inmediato, sabiendo de él con pinchos innumerables en salva sea la parte.

Es una ventajita perder uno y encontrar otro al cabo de tres semanas. — ¿Cuál más le pica, señor abate? — ¡Ah, maldita, todos son de próstico!

— Igual ellos. Con que, adivine quién es el papa, que yo lo ignora. —

— ¿Qué tendré hijo o hija sin papa y hay que buscar uno, bendito. El cura indagará por cuenta de la familia. Y se lleva a la Fecunda por camino solitario. —

— ¿Cuál vidora humana te picó, Fecunda? — Quitese los pantalones y sabrá, padre. —

— Eso nunca; pero vaya, si tanto te empeñas, ahora mismo. —

En paños ligeros, de sol a sol cuando, el padre se vio empujado contra

La importancia de llamarse Juan. Sin Don, por supuesto, por desdén que representen Don Juan Tenorio, Don Juan de Borbón y Don Juan March, frente a la noble casta de los Juan Sintierra. —

En otro aspecto, ya sé: seis juanes como yo apenas si conseguimos levantar las faldas de una dama, mientras Don Juan Tenorio arrebata de seis señoras con facilidad posesiva. —

Juan se tendrá otros tantos ayudados de cámara para ser envuelto en amplios ropajes. —

Preferible ser Juan Cero, pero libre e ignorado en la cámara, en la plaza, en la montaña, en el asfaltado, y de la policía. —

Tal vez a Roncalli mejor que Juan le hubiese sentado, a los efectos del fasto, Faramallo, Pomposino, Carcamallo o Santociernes, con la ventaja de poderse adionar el 1. —

En la asociación de juanes se impone una revisión a fondo. Por primera vez Juan Comorera tuvo comprensión y se retiró, como Juan Pich y Pon, discretamente. —

En cambio, a Juan March, a Juan Borbón y a Juan Creach habrá que retirarlos por acuerdo inapelable de la juanisteria andante y de buen tante. —

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)